La epopeya que unió a Italia

Ander Izagirre deleita con un maravilloso libro, 'Cómo ganar el Giro bebiendo sangre de buey', que trasciende la épica del ciclismo

MIGUEL ÁNGEL BARROSO

Pocos deportes tienen la dimensión épica del ciclismo y pocos deportistas poseen unas vidas tan novelescas como los ciclistas. Y cabría añadir que pocos periodistas y escritores han sabido captar el espíritu homérico de las hazañas de los hombres solos como Ander Izagirre (San Sebastián, 1976), veterano en estas lides, que une a su pasión un estilo narrativo luminoso. Su 'Plomo en los bolsillos' (Libros del K. O.), donde contaba las «malandanzas, fanfarronadas, traiciones, alegrías, hazañas y sorpresas del Tour de Francia», se convirtió en libro de cabecera para los que amamos el ciclismo, a los que no nos queda más remedio que abrir hueco entre nuestras preferencias a 'Cómo ganar el Giro bebiendo sangre de buey', publicado en la misma editorial.

COMO SUCEDÍA EN SU CRÓNICA

DEL TOUR, el gran hallazgo es trascender las peripecias de los héroes -ya de por sí material de primera para cualquier narrador- y analizar el contexto: así comprendemos por qué esas carreras se convirtieron en mucho más que un entretenimiento. Invento sospechoso en sus comienzos, mal visto por los poderes fácticos -desde la prensa del Vaticano, que afirmaba que el «el velocipedismo es la anarquía aplicada a la locomoción», hasta Mussolini, más partidario del automovilismo o del fútbol como elementos adoctrinadores que de esos tipos escuálidos tan alejados del hombre nuevo fascista-, el Giro acabó convirtiéndose en elemento vertebrador de un país



Giro bebiendo... Ander Izagirre Libros del K.O., 2021 488 páginas 20,80 euros ****

adolescente que adoptó como propia la aventura de unos ciclistas que pedaleaban para escapar de la miseria.

LA HISTORIA DEL GIRO avanza unida a la historia de Italia, nación de pasiones desmesuradas, durante un siglo XX cuyas convulsiones se reflejan en la carrera y en sus protagonistas, en especial en los pioneros y los campeones (y perdedores) de la edad dorada. Ahí están los Girardengo, Binda, Bartali, Coppi y Magni, pero también los Gaul, Anquetil, Gimondi, Merckx, Hinault, Indurain y tantos otros. Italia dividió su corazón entre Bartali y Coppi, una de las mayores rivalidades de la historia del deporte, que acabó en una reconciliación nacional. Se encariñó con Malabrocca, que hacía todo lo posible para llegar el último porque le rentaba. Remolcó a sus corredores en las rampas imposibles del Stelvio o el Gavia en mitad de temporales de nieve para disgusto de los rivales que competían con sus propias fuerzas y ago-

